


LOS GUERREROS CALCHAQUIES

metadata, citation and similar papers at core.ac.uk

brought to you by  CORE

provided by Portal de Revistas Científicas Complutenses

(Del Museo de Arte Hispánico de Buenos Aires)

Tal vez una de las aportaciones más extraordinarias para el estudio de cómo eran los calchaquíes lo ha proporcionado la pictografía hallada en Carahuasi, en la provincia de Salta. Esta composición rupestre importa un notabilísimo documento: pareciera, por su asunto, representar el regreso de una tribu vencedora, trayendo consigo las mujeres prisioneras y los animales cargados con el botín.

Por esta pintura se puede deducir su indumento, su atavío guerrero; sus armas ofensivas y defensivas, mucho de su arte decorativo y un tanto de sus costumbres.

Lo que más llama la atención a primera vista son los escudos. Los hay individuales y colectivos, algunos tan grandes, que detrás de ellos quedan guarecidos cinco o más hombres. Bellísima es la forma de estos escudos y muy variada, pero todos guardan una proporción y silueta similar, como es la de tener curva la parte inferior y agudas puntas en la superior. Son de cuero, y la decoración siempre armoniosa de ritmo y composición. Estos escudos resguardaban la vida de esta tribu indígena del Río de la Plata, rama de los Quichúas y familia de los Guaraníes. Muchos son los personajes representados en esta pictografía; también vemos a su animal predilecto, "la llama". El Padre Techo, que estudió a esta tribu, dice: "Los naturales se valen de un animal comparable a los camellos de cría; su fuerza es grande y la finura de su lana es extraordinaria, con ella tejen vestidos que parecen de seda". La llama, para estos guerreros, es la carne, leche, cuero y lana, insustituible como animal de carga por su fuerza, es incansable; razones éstas por las que era imprescindible en los campos de lucha; así vemos en la pictografía de Carahuasi a estos animales resguardados por los escudos.

Con esta lana hacían unas túnicas largas hasta los talones, deduciéndose también que llevan mangas ceñidas como camisetitas.

Cubren sus cabezas con plumas, y unos sombreros triangulares, de uno o dos picos, muy graciosos de forma, rematados con alto penacho, también variado de forma y tamaño. Los Jefes usan coronas de plumas, con insignias militares.

El misionero Padre Romero y el Padre Nicolás del Techo, hablando de la conversión, sostuvieron una gran lucha con ellos, pues a los indios les parecía indigno quitarse los tocados de plumas antes de entrar en

la Iglesia. Se habla del valor moral inestimable que da el indio a su cabellera lacia, no permitiendo jamás cortarla.

En la historia de este pueblo se recuerda que el famoso alzamiento de Chelemín se ocasionó porque el jefe español don Felipe de Albornoz hizo trasquilar la cabellera del hijo del aquel famoso guerrero indio, lo mismo que la de otros caciques.

Los Calchaquies se pintaban rostro y cuerpo; también fué encontrada una máscara de piedra, de muy poco peso, que se adapta al rostro, y con una nariz saliente donde entra la del hombre. Se ignora la costumbre del uso de la máscara. Tal vez fuese en veneración al dios "Cacila" (rostro) o de las orgías de "Pucclai", en las que el que preside, siempre muy pintarrajeado, es considerado como el baco Calchaquí.

Los hombres son tan aficionados a los adornos de cabeza, que usan como tocado o distintivo los "orbes", que son unos discos de cobre, plata u oro. Estos "orbes", llamados así por su forma circular, van colocados sobre la parte superior del frontal o encima de las sienes, agujereados para ser sujetos por cintas o fajas.

Precursores de nuestras armaduras, protegen sus brazos hasta el codo con láminas de bronce o plata, unas veces como adorno y las más como arma defensiva para la pelea a flecha.

Aparte de lo que muestra la pictografía de Carahuasi, los descubrimientos arqueológicos han ido completando lo que fué el atavío de estos guerreros.

En las orejas colocaban unos aros de delgadas láminas de una o dos pulgadas de largo, en forma de trapecio o rectángulo, lisos o con grabados. No pesan nada; así que el lóbulo de la oreja no se deforma, a diferencia de los peruanos, llamados "orejones".

Los collares encontrados están hechos con piedras agujereadas, de una o más vueltas; los ídolos tienen que llevar más que los mortales, y los ídolos funerarios tienen sobre el pecho hasta seis hilos de piedras.

Pero donde más aparece la fantasía y la imaginación es en la creación de sus amuletos. La superstición, la creencia en los espíritus, la fe en un "más allá", la certeza de seres o fuerzas superiores a las humanas, dan por consecuencia la creación de una serie de figurillas que son un maravilloso aporte al arte primitivo de los Quichúas.

Colgada al pecho llevan la figura de un tigre, para librarse de sus garras. La langosta, para preservar al campo de esta plaga.

Los "huacanquis", amuletos de amor, representan variados símbolos: un corazón, el falo o dos figuras abrazadas.

Es también importante la aparición arqueológica de los pectorales, discos o láminas de cualquier forma que tenían a gala lucir sobre el pecho. Todos llevan grabado al dios "Cacila", rostro o cabeza, o bien los animales sagrados, sapos, renacuajos, serpientes y, sobre todo, la cruz, como atributos de lluvia. La cruz es para los indios, antes de ser conver-

tidos al cristianismo, el símbolo de invocación al cielo para implorar el agua benefactora de sus campos; la cruz se eleva en el techo de sus viviendas, conservándose todavía en muchos lugares nortefíos como tradición para que las nubes lloren sobre la tierra.

Los guerreros calchaquíes, los jefes, llevan unos cetros que parecen hachas, llamados "thoquis", de largo mango, treinta y cinco a cincuenta centímetros; son de cobre o bronce, con grabados simbólicos en relieve; son otra muestra de lo que fué el arte calchaquí. Los historiadores han considerado al "thoqui" como insignia del poder del cacique o jefe guerrero, atribuyéndole un simbolismo completamente atmosférico, es decir, para las ceremonias a "Pillan", dios de la tormenta.

La pictografía de Carahuasi ha inmortalizado a los bravos guerreros calchaquíes que lucharon cien años con los españoles, hasta que en 1670 fueron exterminados unos y convertidos otros, sustituyendo la cruz de Cristo a todos sus símbolos mágicos.

